

Una memoria que arde.

Disputas por la memoria y los derechos humanos en Argentina

*Matías Cerezo **

¿Se cierra un ciclo histórico?

La pregunta que nos hacemos es si se está cerrando un ciclo histórico en Argentina que comenzó en 1983 cuyo mito fundacional o símbolo re-fundacional de la democracia fue el pacto del nunca más.

A partir de 1983, la democracia aparece como un horizonte colectivo, un proyecto de convivencia política que se caracteriza por el rechazo a la violencia política y la represión estatal, por la plena vigencia de los derechos humanos y por una democracia entendida también en términos sustantivos y formales. Es decir como reglas y también como derechos sociales y económicos. Bajo el paraguas del nunca más se constituyó un nuevo arreglo social y político para la vida en común en Argentina.

En 1983 se cierra un ciclo histórico de más de un siglo en Argentina

1. Fin del ciclo de la inestabilidad institucional que se había iniciado en 1930 con el golpe contra Yrigoyen. A partir de allí las fuerzas armadas aparecieron como el actor político decisivo que participó de todos los golpes de Estado.
2. Culmina un ciclo de cuestionamientos por parte de los sectores liberal conservadores al sistema democrático, a la ampliación de ciudadanía política social y económica y a la participación popular. Desde la derecha se caracterizaba a la democracia como un sistema demagógico e incapaz de mantener el orden social. Fuerte vocación golpista de las derechas argentinas.
3. Finaliza, por ahora, el proceso del uso de la violencia estatal como forma de gobernar e instrumento de gestión de los conflictos sociales y políticos.

Nuevo ciclo histórico: Nunca Más.

Los derechos humanos aparecen como la base ética de la democracia y el nunca más como símbolo fundacional de esa democracia que implica: legalidad, no violencia, vigencia de derechos humanos y una democracia más sustantiva que implique el bienestar y la inclusión social.

40 años de democracia: legados potentes y promesas incumplidas

Ahora bien, la legitimidad del discurso de los derechos humanos y la potencia simbólica de ese pacto se sostuvo en la promesa de ampliación de derechos sociales y económicos. Recuerdan que Alfonsín hizo campaña con la frase “con la democracia se come se cura y se educa”. Eso no se cumplió.

Fue una conquista la democracia, pero también el fracaso de muchas cosas. Una democracia que implicó la pérdida de todos los proyectos de transformación social. Implicó la aceptación de propuestas autoritarias y excluyentes. Esos límites de la democracia se han vuelto intolerables pero la reacción se produce por derecha, por la cual la democracia es el problema.

La vigencia del pacto democrático se demuestra en que las diferentes crisis sociales y políticas que se sucedieron a lo largo de estos 40 años, no lo pusieron en crisis.

Ni los levantamientos militares en la década del 80, ni estado de Sitio en el 2001, ni el 2 × 1 en el 2017, ni la desaparición de Santiago Maldonado, ni el intento de asesinato de Cristina Fernández de Kirchner que no todos repudiaron (si bien acá aparece el primer indicio de ruptura) pusieron en duda la vigencia del pacto.

Esto cambió en el año 2023 durante la campaña electoral, allí Milei y Villarruel plantearon algunas cuestiones que iban en contra de ciertos consensos que parecían inalterables: la idea, sostenida por los militares de la dictadura y la derecha trasnochada, de que lo que sucedió en Argentina durante los 70 fue una guerra y no terrorismo de Estado. El cuestionamiento a la cifra de desaparecidos (argumentos no novedosos pero sí por primera vez utilizados para hacer campaña).

Por otro lado las salidas de Falcón verdes a la calle (símbolo de la represión dictatorial), la colocación de bolsas mortuorias con los nombres de referentes de los derechos humanos ubicadas en plaza de mayo dan cuenta de que algo se estaba modificando. Se volvían audibles discursos y prácticas impensadas tiempo atrás.

Cuando los derechos de unos son percibidos como privilegios o amenazas a las libertades de otros, los arreglos sociales para la vida en común se comienzan a resquebrajar.

Frente a las deudas de la democracia aparecen, desde la derecha radical, las salidas punitivas y represivas, proponiendo un nuevo orden social. Donde cobran sentido los discursos negacionistas, relativistas y apologéticos sobre el terrorismo de estado, esto sucede no porque hablen solo de su versión del pasado reciente o relativicen el número de desaparecidos sino porque al hacerlo hablan del presente y del futuro, legitimando formas de ejercicio de poder y de la autoridad que creíamos superados. Es en el deseo social de orden, punición y eliminación donde queda en evidencia el debilitamiento del pacto democrático.

Los discursos vinculados al mito fundacional de la transición, lenguaje de los derechos: ya no funcionan porque no logran hablar de la experiencia social de amplios sectores de la población insatisfechos con la democracia realmente existente, y menos de los jóvenes enojados y empobrecidos.

El discurso progresista aparecía desacoplado de la realidad que indicaba lo contrario. Tal vez los datos negativos fueron interpretados mejor por el discurso revanchista de la derecha.

El resquebrajamiento del discurso de los derechos humanos apareció impotente e imposibilitado de limitar el ascenso de la derecha radical y su discurso.

Como sostiene la historiadora Marina Franco, los símbolos, como el del nunca más, existen mientras creamos en ellos.

Gobierno de la Libertad Avanza

¿Qué es esto que pone en peligro el pacto democrático?

La extrema derecha es un proceso global con especificidades locales (diferentes maneras de llamarlo: posfascismo, neofascismo, derecha radical, fascismo, etc)

La libertad avanza siguiendo a Pablo Semán, se puede caracterizar de la siguiente manera:

A. Un fusionismo que permite contener las tendencias centrífugas y renueva su identidad, entre las dos variantes históricas de la derecha argentina: el liberalismo conservador y el nacionalismo reaccionario (Sergio Morresi). Reivindicación del menemismo Un espíritu que no es de síntesis sino de agregación política, combinación de continuidad y novedad.

B. Con capacidad para formar una derecha popular capaz de superar la endogamia social y los reparos anti plebeyos de las élites

C. La construcción de una cultura que protagoniza una batalla cultural en escenarios masivos y digitales

D. El lazo que se establece entre ese proyecto y amplios sectores sociales que reaccionan al problema irresuelto del modelo económico y el encapsulamiento de las diligencias.

En síntesis entrelaza la protesta contra ciertas situaciones del presente y la re-significación de la libertad en una versión actualizada y más agresiva del neoliberalismo contra las dimensiones sociales de la democracia y a veces contra las dimensiones liberales y democráticas de la República. (Democracia sustantiva y formal)

De un fuerte anti-intelectualismo, anti-estatismo, anti-derechos e identifica como enemigo a los feminismos y al movimiento LGBTQI.

Algunos autores (Ipar) hablan de una democracia cruel: un régimen en el que sigue vigente la formalidad de los derechos políticos, pero con un estado en el que se deterioran los derechos individuales y se naturaliza el sadismo como forma de participación política

Algunos cambios globales que favorecieron la emergencia:

1. Cambio estructural en las relaciones de trabajo. Hay un descenso del trabajo asalariado y un crecimiento del trabajo precario y las economías de plataforma
2. Revolución de las comunicaciones debido a las tics, el papel del smartphone y las redes sociales que impacta enormemente en las relaciones sociales
3. El micro emprendedurismo, las tics y la estructura individualizan de estas formas económicas promueven una nueva subjetividad. El individualismo autoritario
4. Hoy no hay un solo país que sea un modelo a seguir para los sectores progresistas. Venimos de fracasos importantes de gobiernos progresistas o de centro-izquierda, actualmente no existe un proyecto económico y político alternativo al neoliberalismo.

Condiciones sociales e históricas de nuestro país:

1. Condiciones socio-económicas: crecimiento de la pobreza, estancamiento económico empobrecimiento de las clases medias, asalariados pobres informalidad intermitencia en el trabajo. Argentina no ha encontrado un modelo productivo capaz de sustituir al que estalló en 1975. Este cuestionamiento no atañe sólo a la economía, sino también al Estado, a la política y a los arreglos sociales en el que conviven estado, sociedad y mercado. Así se explica el fuerte repudio a la llamada “Casta”, al Estado, y al kirchnerismo.

2. Las redes sociales. Ya no hay oposición entre lo virtual y lo real. Activismo digital y militancia ya no son compartimientos estancos

3. Mutuo el vínculo entre el Estado y la sociedad. El Estado dejó de ser el agente indiscutible del desarrollo económico y social

4. Cuestionamiento marcado al Peronismo. Un crecimiento del anti Peronismo en los sectores trabajadores y juventudes.

5. La pandemia, ha sido corrosiva de la vida política permitió el desafío a los puntos de vista estatales. La pandemia amplificó la escena del desencuentro entre el Estado y la sociedad. Esto dio un lugar a un movimiento de desafección, hostilidad e incomodidad respecto del Estado y los partidos políticos

En Argentina hubo una doble desilusión (Grimson). La ilusión de la mayoría del país no peronista o antiperonista en 2015 y el fracaso del gobierno macrista en materia de inflación dólar y pobreza. Lo mismo le ocurrió a la mayoría del país peronista y no peronista en 2019. El nuevo gobierno fracasó en los mismos frentes y perdió los comicios de 2023. La desilusión es un fenómeno emotivo y político profundo que puede generar grandes transformaciones. Esta desilusión, este clima emocional fue configurando la necesidad de un cambio categórico.

La nueva sensibilidad política se nutre del anti kirchnerismo y crece notablemente a partir de 2015, donde se comienzan a señalar los privilegios y costos que acompañaban los derechos, las reparaciones y la obra de gobierno, la crítica de la obstaculización estatal, la percepción de una élite aislada de la sociedad y la reivindicación del mérito el esfuerzo y la producción

Sectores que engrosan el grupo de insatisfechos: los cuentapropistas o trabajadores informales, la sociedad de emprendedores que se hacen cargo de sí mismo, los consumidores que frente al avance de la inflación no pueden consumir, la sociedad de agredidos por la inseguridad, y el sector privado que se ve amenazado por la intromisión estatal adhieren a Milei en términos de ideales de mejora económica, seguridad, combate a la corrupción, la ineficiencia estatal y sujetos políticos y culturales que no fueron contemplados por la agenda progresista.

Disputas por la memoria

En primer me gustaría aclarar que cuando hablamos de memoria no estamos hablando del pasado. Sino que hacemos memoria siempre desde el presente, es decir que el pasado es evocado desde el presente, en función de lo que sucede en ese presente y de las inquietudes, proyectos y deseos hacia el futuro. Entonces las memorias no son el pasado mismo ni su (imposible) reproducción literal; es un presente que comprime e incorpora el pasado rememorado (también olvidado o silenciado) y un horizonte del futuro deseado. En suma, como señala Jelin, la memoria del pasado es o será lo que los grupos humanos conciban y elaboren, interpreten, seleccionen, usen y silencien del pasado, entre todo lo que realmente ocurrió.

De ese modo un mismo hecho histórico, un mismo acontecimiento puede ser recordado de distintas maneras según el contexto presente. Marcos de la memoria, Maurice Halbach habla de marcos de memoria.

La memoria es el resultado de una disputa entre grupos sociales y fuerzas políticas que luchan por imponer su narrativa. No hay una única memoria. Distintos grupos, generaciones o colectivos son portadores de sus propias visiones e interpretaciones, en contraposición con las de otros. En consecuencia, en cada momento histórico hay conflictos, disputas y luchas acerca de las interpretaciones del pasado. Los recuerdos se activan en escenarios de disputa, frente a otros que tienen otras interpretaciones del pasado o quieren otros futuros.

Nunca podemos decir que algún acontecimiento o proceso del pasado está saldado o cerrado. Quienes pensaron que algún tema estaba resuelto, que había una hegemonía de pensamiento o un consenso definitivo, se equivocaron, siempre habrá disputas y visiones contrahegemónicas.

En un momento en que otras memorias retoman una narrativa autoritaria, se hace más necesario que nunca luchar por una versión de la historia que contribuya a fortalecer la democracia.

Políticas de memoria del gobierno de Milei

En el terreno de las memorias sociales sobre la violencia estatal y política durante la década del 70 el gobierno de la libertad avanza plantea figuras, consignas y sentidos sobre el pasado dictatorial que resultan controversiales para los consensos estabilizados en 40 años de democracia, de todos modos, esta memoria tiene antecedentes históricos y algún grado de aceptación social.

El posicionamiento de la Libertad Avanza sobre el pasado reciente se inscribe en la lógica de lo que denominan “batalla cultural”, en el marco de una polarización con el kirchnerismo y los organismos de derechos humanos. En un contexto de desmantelamiento, por parte del gobierno de las políticas de memoria y de derechos humanos. Desfinanciamiento, cierre de programas y espacios de memoria como el Conti, despidos masivos de trabajadores. La decisión del gobierno de desmantelar las políticas de derechos humanos reactualiza el debate en torno a la última dictadura militar.

Esta afrenta a las políticas de memoria se enlaza con muchas otras políticas de destrucción, en otros campos en los que el gobierno nacional y sus adláteres emprenden lo que llaman “la batalla cultural”. Engloba recortes y cierre de programas estatales ligados a derechos de género y sexualidad, derechos de las poblaciones originarias, grupos étnicos o migrantes y poblaciones vulneradas de diverso tipo, sea por enfermedades, hambre o pobreza

En este proceso de reconfiguración memorial, la libertad avanza recurre al paradigma humanitarista para colocar en el centro a lo que llaman “víctimas del terrorismo” y, al mismo tiempo combate las memorias militantes reivindicadas por el kirchnerismo.

Durante la pandemia se profundizó la confrontación y se aceleró la transformación de la sociedad civil. Allí aparecieron discursos virulentos y agresivos minimizando las violaciones de los derechos humanos y algunos inclusive reivindicando la dictadura militar, como por ejemplo los Falcon verdes el #NoSon30000, Fotos con Videla, bolsas mortuorias con las fotos de referentes los Derechos Humanos como Estela de Carlotto

El del 24 de Marzo del año pasado el gobierno subió a las redes un audiovisual realizado por el Tata Yofre que se titulaba “Memoria completa Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia (completa)”. Allí aparecían testimonios de la hija del militar asesinado por la guerrilla Viola, y el ex montonero Luis Lagraña (arrepentido), estos testimonios van en el sentido de la construcción de una narrativa humanitaria (víctimas y victimarios) omitiendo el carácter sistemático del plan de desaparición forzada de la dictadura militar y reforzando la idea de una guerra, en lugar de hablar de crímenes de lesa humanidad se habla de “excesos” cometidos por combatientes en el marco de una guerra.

Se vuelve a hablar de corrupción, de la utilización de la cifra de 30,000 desaparecidos para obtener beneficios económicos (continuidad con el macrismo).

Se produce una operación de trasvasamiento de los enemigos de ayer con los adversarios de hoy. Se establece una continuidad entre los enemigos de aquella guerra antisubversiva, los terroristas; y quienes desde la transición democrática lograron universalizar las demandas y los sentidos en torno al reconocimiento de la violencia sistemática ejercida sobre los desaparecidos, los organismos derechos humanos y más recientemente los gobiernos K.

Doble movimiento de afirmación y rechazo, reconocimiento de las víctimas del terrorismo, apropiándose del lenguaje de los derechos humanos y a la vez señalando que la memoria construida en torno a los desaparecidos es parcial y mentirosa. La libertad avanza legítima su posición apelando a los valores universales de los derechos humanos y simultáneamente niega la validez de la memoria con la que polariza. Por un lado, reconoce a las víctimas del terrorismo y por otro afirma que no son 30,000.

En síntesis, cuatro son las trincheras desde las que los defensores de una historia alternativa de los años 70 luchan por imponer su memoria sobre la masacre pasada: la interpretación que sostiene que durante los años de la dictadura el país atravesó una situación de guerra interna; la exigencia de una memoria completa sobre los hechos de la violencia del pasado reciente; el cuestionamiento de la cifra de 30,000 desaparecidos como saldo trágico de represión estatal; y el señalamiento de la guerrilla como la causante de la violencia que desembocó en la masacre.

Como sostuvimos anteriormente la interpretación del pasado reciente por parte de la libertad avanza tiene fuertes implicancias sobre la convivencia política actual. Es un fenómeno memorial novedoso y en expansión.

Por primera vez en más de 40 años de democracia la memoria completa adquirido la jerarquía de memoria oficial

Es necesario comprender el sentido político de esta operación de la derecha radical, ya que proponen versiones del pasado que tienen implicancias éticas concretas para el futuro democrático

La libertad avanza busca crear una nueva temporalidad histórica, establecer una periodización alternativa de la narrativa desde la transición democrática, construyendo una memoria del pasado reciente que logre interpelar a las mayorías y les permita fundar un presente para legitimar sus iniciativas.

El consenso democrático cuestionado

Como vimos el carácter de la última dictadura comienza a ser discutido y con ello se toca un tema tabú, fundante del orden político democrático, la idea del nunca más a la dictadura, que comienza a ser debatida y refutada, ahora bien, la crítica que propone la libertad avanza va más atrás en el tiempo: desaprueba la vida democrática contemporánea y sus procesos de igualación, y para ello ataca los logros sociales del peronismo, la aparición del radicalismo y su lucha por la ampliación del sufragio, el debate público, la democratización de la política, el proyecto sarmientino de la educación. Más de 100 años de historia asociados a la democratización son invalidados por el discurso de la libertad avanza.

Algo que parecía indiscutible, fue puesto en discusión por las derechas. Le pusieron términos nuevos e interpretaciones alternativas que hacen sentido porque trazan puentes con experiencias concretas. A las imposibilidades del Estado, opusieron las virtudes del mercado, a la retórica de los derechos, opusieron la de las obligaciones y los merecimientos, al comunitarismo militante opusieron la militancia del individualismo, al paisaje de lucha y movilización, opusieron la perspectiva del orden y mientras se sucede una larga disputa por el sentido del pasado, buscan monopolizar casi sin contendientes el sentido del futuro. Propusieron la impugnación de la política en bloque.

Para una parte de las dirigencias de derecha, la libertad y la democracia son incompatibles y entre la primera y la segunda optan por la primera.

Identificamos una tendencia hacia los márgenes y los límites del modelo democrático, ya que si bien sus ideas y actores participan de la democracia liberal la tensionan en alguno de sus ejes y buscan

empujar sus fronteras, en un proceso de radicalización que podría colocarlos en un enfrentamiento con contenidos y formas de esa misma democracia. Democracia cruel es la forma contemporánea de la liminaridad democrática (Grimson).

Conclusión

Atravesamos un período de crisis del paradigma de los derechos humanos, y esto reclama imaginar de manera diferente.

¿Cómo enfrentar esta realidad que emerge con posiciones extremas? ¿Qué herramientas analíticas utilizar? ¿Qué hacer, en definitiva, cuando la realidad vivida contradice deseos, hipótesis, creencias y expectativas?

La perplejidad del momento actual es una invitación a renovar herramientas analíticas que ayuden a comprender y transformar.

No hay democracia sin derechos humanos, y hoy nuestra democracia está en crisis; será necesario entonces apelar a la imaginación política y a la organización colectiva más que nunca. El movimiento de derechos humanos puede y debe fortalecerse, en el encuentro con las luchas del presente, como un espacio de articulación de demandas, alianzas y caminos posibles para una sociedad más igualitaria.

Estamos frente a otro escenario, que no es el ciclo posdictatorial, y ese escenario de transformación mundial ya no es el mismo y por lo tanto las coordenadas para pensarlo ya no son las de las posdictadura.

En muchas ocasiones damos respuestas que ya no son escuchables. Tenemos que construir discursos desde otro lugar que movilicen a las nuevas generaciones, construir otras maneras de pensar cómo hacer de la democracia una democracia del bienestar y la inclusión. Es necesario plantear otras construcciones simbólicas como forma de validar la democracia, que ya no son las del pasado. No porque éticamente no creamos en ellas, sino porque ya no interpelan a las mayorías. Hay que reconstruir los símbolos desde otro lugar y otra capacidad de interpelación social y simbólica.

Hay que recordar que las luchas por las memorias y por el sentido del pasado se dan en el espacio institucional, pero también en el plano de la acción social, simbólica y cultural, como lo muestra el festival realizado en el Conti el 4 de enero pasado.

Nuevamente, el pasado se torna una herramienta en la lucha por el poder en el presente.

*Ponencia del 10 de marzo en el coloquio organizado por el Observatoire de l'Argentine Contemporaine. Matías Cerezo es politólogo, director de proyectos culturales del Centro cultural de la memoria Haroldo Conti (exESMA), profesor de la UNTREF (Universidad Nacional Tres de Febrero).